

La Plata, 23 de junio de 2022

Estimadas autoridades, profesores y alumnos:

Nos hemos reunido aquí, hemos detenido el curso habitual de nuestra jornada para reflexionar y honrar la bandera de nuestra patria y lo que ella significa. Una bandera nos reúne a su alrededor y nos representa rostros conocidos y muchos anónimos. Son las figuras de los que la vieron enarbolarse por primera vez a orillas del Paraná, los que con valentía y entusiasmo la defendieron tanta veces del invasor, el que con atrevimiento quiso apoderarse de algo de nuestra tierra que no le pertenecía y se encontró con algún criollo, gaucho, con un argentino bien nacido que la defendió con fuerza, honestidad y valentía porque eso nos propusimos todos cuando en años lozanos hemos hecho la promesa a la bandera de “morir antes de verla humillada”.

Al ver la bandera deben venir a nuestras memorias las imágenes vivas de nuestras mejores batallas la de Salta y Tucumán, Chacabuco, Maipú y Ayacucho, el combate de Ituzaingó; la tremenda hazaña que pinta entero al criollo argentino en Obligado; y especialmente, y no debemos recordarlo sin emoción, nuestra bandera tremoló triunfante y soberbia en la tierra de Malvinas, a la que prometemos volver.

A cuántas gestas podemos asociarnos al contemplarla. A cuántos héroes podemos admirar en ella.

Hoy nos han hecho creer que somos de una categoría muy baja en la escala de las naciones, que somos tierra donde el más fuerte puede gobernar por un poco de dinero y desde afuera. Y es mentira, mientras en esta Patria haya un puñado de hombres que quieran enaltecer a nuestra Nación y honrarla con sus vidas, podremos reencauzar su destino.

Ustedes, jóvenes, miren la bandera y vean ella un llamado urgente a hacer con sus esfuerzos una gran Nación. Una tierra soberana, justa, y católica. Tal como Dios la pensó cuando fue signado los caminos para que naciera la Argentina.

El Profesor Alonso, docente por excelencia del amor a la patria, recordaba siempre una frase del padre Castellani “*El argentino tiene un deber: pensar la Patria*”. Pensemos la Argentina que queremos, y obremos con inteligencia y rectitud para alcanzarla. Pensemos la Patria en la que hemos nacido y en la que queremos morir, y sirvamos a ese proyecto por nuestros padres, por nosotros mismos, por nuestros hijos y por Dios a quien también servimos cuando honramos la tierra que nos dio como herencia.

Seamos hijos buenos de esta Argentina cuya bandera celeste y blanca es el manto de la Virgen que la resguarda.

Recordemos con honor al Gral. Manuel Belgrano que no se ahorró amarguras en pos de servir a la Patria y de tal manera, que ideó nuestra enseña nacional para que nuestra nación sea distinguida entre las demás, gloriosa y bella con las victorias de Salta y Tucumán. Fue inteligente, honesto, austero y piadoso. Le dio a la Virgen su bastón de mando, para que nuestra Patria sea conducida por los hombres en la tierra pero desde el Cielo.

Dice el poeta Francisco Luis Bernárdez:

*Su limpia historia es la del río que se desborda por amor y fertiliza.
Cruzó desiertos y montañas para calmar la sed de un mundo en sus orillas.
Bajó del cielo de la patria para mostrarnos la razón de nuestra vida.
Para enseñarnos a ser libres como el espacio que en sus pliegues nos traía.
Hombres de ayer la recibieron en la raíz del corazón, con alegría.
Y la llevaron en los ojos llenos de fuego y en las manos decididas.*

(...)

*Esta bandera es la bandera que nos congrega en un solar y en una historia.
Esta es el alma de la patria: su voluntad, su entendimiento y su memoria.
Si algo valemos es por ella, que nos agranda con su fuerza generosa.
Y que, después de agigantarnos, nos da el ejemplo soberano de sus obras.
El elemento en que palpita ya no es el aire, sino el viento de la gloria.
Y el resplandor que la ilumina ya no es del sol, sino del Ser que hizo las cosas.
Su luz de cielo nos alumbra, su sombra de árbol nos ampara y nos convoca.
Mientras vivamos en la tierra, seamos dignos de su luz, y de su sombra.
Quiera el Señor que la sigamos cuando nos llame como ayer a la victoria.
Y, si la muerte no nos deja, que por nosotros nuestros hijos le respondan.*

Queridos alumnos y docentes que hoy se reaviva el deseo y la voluntad firme de pensar la patria y honrarla.